



Torres circulares del Bajo Aragón y zonas vecinas : hacia la definición de un modelo regional

Pierre Moret

► To cite this version:

Pierre Moret. Torres circulares del Bajo Aragón y zonas vecinas : hacia la definición de un modelo regional. A. Oliver Foix. Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio en época ibérica (Benicarló, 3-4 de febrero 2005), Sociedad Castellonense de Cultura, Castellón, p. 187-218, 2006. hal-00723942

HAL Id: hal-00723942

<https://hal.science/hal-00723942>

Submitted on 15 Aug 2012

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

TORRES CIRCULARES DEL BAJO ARAGÓN Y ZONAS VECINAS: HACIA LA DEFINICIÓN DE UN MODELO REGIONAL

Pierre Moret

CASA DE VELÁZQUEZ
CALLE DE PAUL GUINARD, 3
CIUDAD UNIVERSITARIA
28040 MADRID
moret@cvz.es

Hay múltiples maneras de abordar el tema de las fortificaciones ibéricas. El problema de su funcionalidad y de su relación con la tecnología militar helenística parece haber acaparado la atención en los últimos años, como queda patente en los artículos publicados por varios autores en recientes números de la revista *Gladius* (20, 2000 y 21, 2001). No obstante, por necesarios que sean los enfoques teóricos e interpretativos, no es menos importante el trabajo de base que consiste en describir, fechar y ordenar tipológicamente la documentación existente –algo parecido a lo que los biólogos llaman la taxonomía alpha–, ya que sin esta labor previa será imposible renovar las directrices interpretativas y, además, se corre el riesgo de estancarse en un debate sin substancia, dando vueltas a las mismas cuestiones sin provecho alguno para la investigación.

El objetivo de esta comunicación es, precisamente, de índole tipológica. Se trata de definir mejor algunas constantes formales –en concreto, las torres de planta circular, ovalada o curvilínea– que caracterizan una zona situada entre el Bajo Aragón, el Bajo Ebro y el norte de la Comunidad Valenciana. La originalidad arquitectónica que las torres circulares confieren a esta región, ya señalada hace años (Moret 1996: 309, donde hablaba de un «estilo local»), ha sido confirmada por las investigaciones y las excavaciones de la última década, como queda subrayado en un trabajo reciente dedicado en conjunto a las fortificaciones peninsulares (Berrocal 2004: 71-72).

No pretendo, sin embargo, presentar un estudio completo de las torres circulares del Este y del Nordeste de la Península. Me limitaré al Bajo Aragón y a la Terra Alta, entre otros motivos porque se trata de una de las regiones de la Península en las que han aparecido más novedades en los últimos años (fig. 1).

En primer lugar, presentaré en forma resumida los conocimientos actuales sobre estructuras defensivas circulares o curvilíneas en la zona que va desde la cuenca del río Guadalope (Alcorisa) hasta la Terra Alta (Gandesa, Vilalba) y la Ribera d'Ebre (Flix), ordenándolas por grupos tipológicos en función de sus características formales y funcionales. Esta parte analítica servirá de base para un intento de valoración global, en el cual se hará especial hincapié en dos cuestiones: la evolución cronológica del tipo (o de los tipos) y sus posibles funciones.

TORRES O TORREONES DE PLANTA OVALADA IRREGULAR

Coll del Moro (Gandesa, Terra Alta, Tarragona)

En este importante yacimiento de la Terra Alta, un gran torreón de planta ovalada y elevación troncocónica (fig. 2 a 5) constituye el elemento más destacado de un conjunto arqueológico complejo, formado por la acumulación de varios niveles de construcción a lo largo de toda la Edad del Hierro. Fue objeto de trabajos de limpieza y excavación superficial entre 1971 y 1976 (Berges y Ferrer 1976), y a partir de 1982 se hicieron sondeos y excavaciones en la zona circundante, hasta el pie del paramento exterior del torreón, pero sin tocar el interior del mismo (Rafel y Puig 1985, Rafel y Blasco 1991, Rafel y Blasco 1994, Rafel 1996). La destrucción casi completa de la mitad sureste del torreón, desmontada en los años 1940 para la construcción de un edificio en Gandesa (Berges y Ferrer 1976: 395), no permite conocer la longitud de su eje mayor. Sólo se puede medir su anchura (fig. 2, A-B) que alcanza 15 metros aproximadamente al nivel de su base y sólo 9 metros en el punto más alto, a causa del perfil ataludado de los paramentos exteriores (fig. 3 y 5). La inclinación del talud varía notablemente de un lado a otro y entre la parte baja y la parte alta del muro; alcanza los 67 grados en el lado norte (Rafel y Puig 1985: 604). El torreón presenta actualmente una elevación de 8,65 m entre el punto más bajo conocido (extremo sur del paramento exterior) y el punto más alto conservado.

En los lados Este y Nordeste se conserva una rampa exterior enlosada que se eleva gradualmente hacia la parte alta del torreón (fig. 4). Se trata muy probablemente de una reforma posterior a la construcción original, puesto que la excavación del enlosado y de su relleno proporcionó un fragmento

de plato ibérico con decoración de bandas paralelas, un fragmento a mano con cordón inciso, una pesa de telar prismática y un fragmento de cerámica campaniense (Berges y Ferrer 1976: 395-396).

Las estructuras situadas al suroeste del torreón han dado lugar a diversas interpretaciones. Entre varios muros de distintas épocas (algunos de época romana), se aprecia un fuerte desnivel del terreno natural que baja bruscamente hasta una cota situada a 2,75 m debajo del banco de roca caliza que forma la base de la extremidad Noroeste del torreón (Rafel y Blasco 1991: 294 y fig. 1). Este desnivel es tan marcado que se pensó que había sido creado o por lo menos regularizado artificialmente. La estructura hueca resultante, delimitada por tres paramentos de piedra, fue interpretada como un foso (Rafel y Blasco 1991: 295, Blasco y Rafel 1995: 37) o una posible cisterna (Moret 1996: 414). Sin embargo, estas interpretaciones no se pueden mantener, porque no toman en cuenta las diferencias cronológicas de los muros que delimitan ese espacio, y tampoco ayudan a comprender el funcionamiento del conjunto defensivo supuestamente formado por el torreón y las estructuras que se extienden al oeste del mismo. Más satisfactoria es la reciente propuesta de Nuria Rafel, según la cual el torreón habría sido concebido inicialmente como un edificio aislado, siendo posteriores las estructuras anejas que lo rodean (Rafel 2004: 79, n. 19). Esta hipótesis es la que nos parece la más acorde con los datos de las excavaciones de los años 1980. El desnivel antes mencionado corresponde sin duda al estado natural del terreno, que va bajando de forma escalonada hacia el sureste. La impresión de estar ante un foso o una cisterna se debe al hecho de que la excavación sólo profundizó hasta la roca en ese punto de la mitad sur del perímetro del torreón.

Si seguimos desarrollando esta hipótesis, en la zona del llamado «foso», la fecha de los estratos de relleno más profundos no correspondería a la construcción del torreón sino a su transformación, cuando se colmata y se rellena el desnivel del suelo rocoso y se construyen al exterior del torreón varios muros cuya funcionalidad sigue sin aclarar. La fecha atribuida por los excavadores a esos primeros niveles de relleno es de finales del siglo V, según la datación de diversos fragmentos de cerámica ática de barniz negro (Rafel y Blasco 1991: 296). En cuanto al propio torreón, lo único que podemos afirmar es que su construcción es anterior a esa fecha. Nuria Rafel piensa que podría datar del siglo VI a.C. (2004: 79, n. 19). A falta de elementos de juicio más concretos me parece preferible abrir algo más la horquilla, entre la segunda mitad del siglo VII y mediados o finales del siglo VI.

He escrito por error que el torreón de Coll del Moro era completamente macizo (Moret 1996: 414). Se trata en realidad, como recordó hace poco Nuria Rafel (2004), de una estructura hueca, en la que además se aprecia

claramente la presencia de un muro medianero de unos 60 cm de grosor en el corte accidental moderno que ha dejado al descubierto la estructura interna del torreón, cara al sureste. Con estos elementos, se puede intentar reconstruir el perfil de la torre, de manera tentativa y provisional, mediante su sección transversal (fig. 3). Entre otras incógnitas, está la cuestión de la adaptación de los espacios interiores del torreón a las desigualdades del terreno. Suponemos, como hipótesis de trabajo, que el suelo interior estaría nivelado a la altura del afloramiento de roca más alto, es decir al nivel de la cota -0,50, registrada al pie del paramento exterior al noroeste del torreón (Rafel y Blasco 1991: 294). Esta nivelación pudo efectuarse mediante un relleno macizo, como se propone en la fig. 3, o con la construcción de un piso de madera encima de un sótano que sólo existiría en la mitad sur del torreón, donde sabemos por un sondeo profundo que el nivel de la roca baja bruscamente hasta la cuota -3,25 (Rafel y Blasco 1991: 294, lugar designado aquí por el punto A). En todo caso, por encima de ese nivel inferior se puede reconstruir una estructura de gran envergadura, con tres pisos como mínimo (fig. 3).

Estudiaremos más adelante (p. 197) el caso de las estructuras semicirculares, situadas a poca distancia al suroeste del torreón, que han sido interpretadas como elementos de un sistema defensivo más reciente.

Tossal del Moro (Batea, Terra Alta, Tarragona)

Torre curvilínea situada en la extremidad nordeste –la más vulnerable– de un poblado de reducidas dimensiones, frente al camino de acceso (Arteaga *et al.* 1990: 55-56 y fig. 7 y 13; Moret 1996: 408-409). Es una construcción absidal de forma irregular, no simétrica, que se apoya contra el muro de uno de los lados mayores de la última casa del poblado (fig. 6). Su máximo diámetro es de 6,5 m. El grosor del muro varía entre 0,90 y 1,10 m. Se conserva en elevación hasta 0,8 m. Está asentada en una especie de zócalo aterrazado que forma varios escalones paramentados al exterior de la torre. No ha sido excavada; no se sabe por tanto si era hueca o maciza.

Respecto de su cronología, existen dos posibilidades, en relación con las dos fases de ocupación que están documentadas en el yacimiento del Tossal del Moro (Arteaga *et al.* 1990). La fase inicial pertenece al Hierro I, con materiales que se sitúan entre finales del siglo VIII y mediados del VI. Después de un período de abandono, el poblado vuelve a ser ocupado durante el Ibérico Pleno, en un momento fechado por algunos fragmentos de cerámica ática de barniz negro entre 430 y 350 a.C. Teniendo en cuenta la forma absidal irregular de la torre, tenderíamos a colocar su fecha de construcción en algún momento de la primera fase, pero sólo una excavación podría resolver este dilema.

Barranc del Mosselló (Flix, Ribera d'Ebre, Tarragona)

Pequeño yacimiento de 500 m² situado en la cima de un promontorio rocoso que domina el curso del río Ebro, frente al poblado ibérico de Sebes que se encuentra en la orilla opuesta (Noguera 2002: 54). Fue objeto de una intervención arqueológica en 1999 (Pérez *et al.* 2002). El asentamiento ibérico se articula en torno a un torreón de gran tamaño, de planta semi-ovalada, delimitado por una pared recta de unos 11 m de largo al noroeste, y por una pared ovoide hacia el lado opuesto (fig. 6). El aparejo del paramento exterior es basto e irregular (Pérez *et al.* 2002, fig. 6 y 8). No se ha excavado el interior del torreón. Los sondeos realizados en varios ámbitos cuadrangulares situados al sur del torreón e independientes del mismo, han proporcionado cerámica a torno del Ibérico Pleno y vasijas a mano que corresponden al mismo período (Pérez *et al.* 2002: fig. 11). Entre los hallazgos anteriores a esta actuación, destaca un fragmento de cerámica ática de figuras rojas (*ibid.*: 150). Hay que señalar también un intento de interpretación metrológica de la planta del torreón de Barranc del Mosselló (Noguera 2002: 126), pero harían falta más datos para corroborarlo.

El Palao (Alcañiz, Teruel)

Las recientes excavaciones llevadas a cabo en El Palao por la Casa de Velázquez, el Taller de Arqueología de Alcañiz y la Universidad de Zaragoza han revelado la existencia de dos torres curvilíneas de la Edad del Hierro. Este yacimiento presenta cuatro fases de ocupación. Las dos primeras, del Hierro I y del Ibérico Pleno, eran desconocidas antes de este nuevo programa de excavaciones; corresponden a un poblado relativamente pequeño, situado en la parte más alta del cerro. Las fases mejor documentadas son las de época republicana y altoimperial, con un urbanismo mucho más amplio y estructurado (sobre estas fases iberorromanas, Benavente *et al.* 2003). Durante la campaña de 2003, se descubrió y se excavó una torre del Hierro I en una plataforma rocosa cercana a la cima del cerro, llamada Zona 2 (Alfayé *et al.* 2004, Benavente *et al.* 2004).

Esta torre presenta una planta ovoide bastante irregular (eje mayor: 5,30 m; eje menor: 3,80 m), delimitada por un muro de entre 1,30 y 1,80 m de grosor, muy toscamente construido, cuya máxima elevación es de 1,35 m (fig. 6 y 7). Debido a una fuerte erosión y a los aterrazamientos de época romana, no se han conservado niveles de ocupación en el interior de la misma, con lo cual sólo disponemos del *terminus post quem* dado por varios niveles de hábitat anteriores sobre los que se edificó la torre. Estos estratos subyacentes han proporcionado un material cerámico exclusivamente a mano, con formas características del siglo VII a.C. La torre es posterior a esta fecha, sin que se pueda dar más precisiones. No obstante, su tosca fá-

brica y su forma irregular abogan por una fecha relativamente alta, posiblemente entre el siglo VI e inicios del V. Con respecto a su función, en espera de los resultados de las excavaciones en curso en el resto de la Zona 2, lo único que se puede decir es que esta torre estaba situada en el extremo norte de un poblado que se extendería en el resto de la plataforma y posiblemente en la cumbre del cerro, en un área superficial que probablemente no llegaría a 2000 m².

Se presentará más adelante (p. 292) otra torre redonda descubierta en 2005 en el mismo yacimiento.

TORRES CIRCULARES AISLADAS

Tossal Montañés (Valdeltormo, Teruel)

Yacimiento excavado entre 1997 y 2000 (Moret 2001 y 2002 a; Moret *et al.* 2006). Un torreón exento, completamente aislado, se construyó en la cumbre de la colina en una fecha que se puede fijar entre 550 y 500 a.C., probablemente más cerca de mediados del siglo que de su final. Las excavaciones han demostrado que no existieron otros edificios en el cerro durante ese período. El torreón es de planta circular casi regular (diámetro: 8,45 a 9,10 m), con una puerta de 0,80 m de ancho que abría hacia el sur (fig. 8). El muro perimetral, construido con bloques de piedra someramente desbastados, tiene un espesor de 1,25 a 1,45 m y alcanza una altura de 2,40 m. El volumen de los escombros y la estratificación de las capas de derrumbe en el interior de la torre indican que el edificio tuvo uno o varios pisos superiores. En el interior, sellado por un violento incendio, se ha documentado una amplia gama de actividades domésticas y artesanales: almacenamiento de productos alimenticios en tinajas, procesamiento de harinas de cereales y bellotas, cocción de panes o tortas en un horno doméstico, tejido del lino, así como el trabajo del bronce que se realizaba en la planta superior. Se trata pues, sin lugar a dudas, de una casa-torre.

La Guardia (Alcorisa, Teruel)

Torre excavada en 1980, situada en el extremo norte de un poblado ibérico establecido en la ladera oriental del cerro de La Guardia. No se publicaron los resultados de la excavación, excepto una brevísima mención (Martínez 1981). Se pensó inicialmente que se trataba de una torre semicircular (Martínez 1981, Moret 1996: 421), pero los trabajos de limpieza y de consolidación acometidos en 2004 bajo la dirección de José Antonio Benavente Serrano nos han dado la oportunidad de revisar la interpretación de los restos arquitectónicos y de realizar en 2006 la planimetría de la torre (fig. 8).

Se trata de una torre circular de unos 9,3 o 9,4 m de diámetro (su trazado no es perfectamente regular). Debido a la fuerte inclinación de la ladera, sólo se conserva su mitad oriental, reforzada por varios contrafuertes, mientras que los vestigios de la otra mitad se reducen a una entalladura en la roca y a algunos restos del nivel de cimentación. En su centro se conserva una base de poste formada por una gran piedra de superficie plana, colocada directamente sobre la roca. El grosor del muro oscila entre 1,4 y 1,7 m de ancho.

Esta torre es muy parecida a la de Tossal Montañés por sus dimensiones, su técnica de construcción, su aparejo y la forma de la base de poste central, si bien se diferencia de aquella por estar construida sobre un terreno muy inclinado, en el tramo superior de una ladera y no en la cumbre plana de un cabezo. Todo parece indicar que la torre de La Guardia no formaba parte inicialmente de un recinto defensivo; sería en una fase más tardía cuando se le adosaron varias estructuras como muros de casas y muros de terraza, quedando insertada en la trama de un poblado que llegó a ocupar la mayor parte de la ladera.

Hemos podido examinar en el Museo de Teruel la cerámica procedente de los niveles más profundos que llenaban el interior de la torre (campana de 1980, espacios E1 y E2, nivel IV), gracias a las indicaciones y a la generosa ayuda de la Profesora Montserrat Martínez. Como breve avance de este estudio, podemos señalar la presencia de cerámica a torno ibérica de pasta clara, representada por pocas formas (tinajas de borde plano reentrante, urnas de borde exvasado en forma de pico de ánade) y con decoración pintada escasa y muy sencilla (bandas horizontales paralelas). La cerámica a mano incluye formas muy variadas, desde pequeñas urnas u ollitas hasta tinajillas y tapaderas; las decoraciones plásticas son minoritarias, con algunas incisiones y muy pocos cordones. La cerámica a mano es más abundante y más diversa que la cerámica a torno. A tenor de los paralelos regionales mejor conocidos (El Cabo de Andorra, El Cerrao y Tossal Montañés de Valdeltormo, Tossal del Moro de Batea), esta facies corresponde sin lugar a dudas a un momento inicial del Ibérico Pleno, entre inicios del siglo V y finales del mismo o inicios de la centuria siguiente.

EDIFICIOS TURRIFORMES ABSIDALES O BIABSIDALES

El Calvari (Vilalba dels Arcs, Terra Alta, Tarragona)

Edificio biabsidal exento, recientemente excavado en las inmediaciones del cementerio de Vilalba dels Arcs, en la Terra Alta (Bea *et al.* 2002). El muro perimetral, de 80 a 90 cm de grosor, soportaba un alzado de adobes.

El espacio interno estaba dividido en dos ámbitos de tamaño desigual por un tabique de adobes aparentemente desprovisto de puerta (fig. 9). El departamento más grande (H1) ocupa una superficie de 41,5 m². El departamento menor (H2), de 24,5 m², probablemente un almacén, contenía muchas vasijas de almacenamiento, caídas desde un nivel superior al que se supone que se accedería, desde el ámbito H1, por una escalera de madera. En la habitación H1 se encontraron tabletas de barro y varios fragmentos arquitectónicos de barro como molduras o placas de enlucido pintadas, comparables con otras piezas similares halladas en el Bajo Aragón, por ejemplo en Tossal Redó o en San Cristóbal de Mazaleón. El período de uso del edificio se sitúa entre finales del siglo VII y primera mitad del siglo VI (Bea *et al.* 2002: 82-83), por lo tanto parece ser un poco más antiguo que la casa-torre de Tossal Montañés. Al igual que ésta, fue destruido por un incendio.

Según sus excavadores, se trataría de un edificio de culto o santuario, hipótesis que se basa en la forma singular del edificio, su posición aislada y el hallazgo de cierto número de objetos singulares (Bea *et al.* 2002). Habrá que esperar, para contrastar o discutir esta hipótesis, la publicación de la memoria definitiva que se encuentra actualmente en preparación (D. Bea y J. Diloli, comunicación personal). Sin embargo, creo que disponemos de suficientes elementos como para hacer algunas observaciones de índole general.

En la Antigüedad, casi todos los edificios dedicados al culto (sean santuarios, capillas o templos) se presentan como estructuras parcialmente abiertas, cuya arquitectura asume la necesidad de facilitar el acceso de los fieles, dando especial relevancia a la puerta, muchas veces porticada, y al ángulo de visión que se abre hacia el interior desde la zona de entrada. Al contrario, la forma cerrada y centrípeta de este torreón biabsidal, el grosor de su muro exterior que impide la presencia de anchas aberturas, así como la ausencia de perspectiva axial, todo esto no corresponde con los modelos y las variantes conocidas del santuario mediterráneo.

Por otra parte, el material recuperado en los departamentos H1 y H2 es muy variado y no parece contener elementos que tengan una función única y exclusivamente religiosa. Sólo citaré un ejemplo: se habló de betilos de tipo oriental a propósito de una serie de piedras duras de superficie pulida, con restos de óxido de hierro en su superficie (Bea *et al.* 2002: 83). No creo que se deba descartar una explicación mucho más trivial: podría tratarse de afiladores (lo que explicaría la presencia de hierro) o de manos de mortero, según su tamaño.

Lo que sí hay que destacar es la singular riqueza y variedad del material y la presencia de piezas importadas de cierto valor que delatan la condición privilegiada de los habitantes del edificio. Por ello, creo que no se

puede descartar otra línea interpretativa, que sería la de una residencia aristocrática adscribible al mismo grupo tipológico que la casa-torre de Tossal Montañés (véase *supra*). Los gruesos muros podían cumplir una función defensiva, y al mismo tiempo eran capaces de soportar sin dificultad el peso de un piso superior, o incluso de dos pisos. Además, como en Tossal Montañés, el edificio estaba exento, aislado, y entre su material se encuentran objetos de valor importados. Evidentemente, esta interpretación no excluye que en dicha casa fuerte se llevasen a cabo actividades de naturaleza cultural, y que algunos elementos del material cerámica fueran dedicados a tales usos.

Coll del Moro (Gandesa, Terra Alta, Tarragona)

Hemos descrito más arriba el torreón de la fase antigua del hábitat fortificado de Coll del Moro. Cabe detenerse ahora en el problema planteado por la existencia de tres estructuras curvilíneas alineadas en sentido suroeste-nordeste, a poca distancia al suroeste del torreón. Según la hipótesis de los excavadores, que yo mismo admití hace diez años, estaríamos ante las torres semicirculares de una muralla ibérica más reciente que formaría el límite norte de un poblado situado más al sur en la ladera, de tal manera que el torreón antiguo quedaría fuera de este recinto amurallado (Rafel y Blasco 1991: 294-295; Blasco y Rafel 1995: 37; Moret 1996: 414). Me parece ahora que varios elementos hacen inviable semejante interpretación de los restos visibles.

1/ Esta disposición es un contrasentido desde un punto de vista poliorcético. Dejar fuera un torreón aislado, probablemente más alto que la nueva muralla, a escasos metros de la misma, significaría ofrecer al enemigo la posibilidad de batir el poblado desde un punto dominante, en una posición casi indestructible con los medios de la época.

2/ Se desprende de esta hipótesis que el poblado se extendería en la ladera que baja hacia el sur, en cotas inferiores a la línea de muralla, la cual seguiría el borde de la plataforma superior. Tal disposición merma drásticamente las posibilidades y la eficacia de la defensa del asentamiento: otro contrasentido militar. Lo normal sería que el recinto amurallado englobara buena parte de la plataforma superior, para no obligar a los habitantes a organizar su defensa «desde abajo», con escasa visibilidad hacia el norte y el oeste.

3/ La identificación de una de las tres estructuras mencionadas (la que está situada más al noreste, cerca del torreón del Hierro I) es muy dudosa. Lo único visible en ese lugar es un tramo de muro incompleto de tres metros de largo, que presenta una débil curvatura pero del que no se conoce su grosor, ni su relación con otras estructuras. Por lo tanto, limitaré mis observaciones a las dos estructuras del extremo suroeste del área excavada.

4/ Estas dos estructuras están separadas por un espacio muy pequeño, de tan solo 4,6 m, es decir casi la mitad del diámetro de la parte semicircular de la estructura suroeste. Un intervalo tan corto no conviene para una cortina o tramo de muralla situado entre dos torres defensivas.

5/ Las excavaciones de 1991 y 1992 han mostrado que la construcción semicircular del extremo suroeste pertenece a una «unidad estructural» que contenía un taller de procesamiento del lino del último cuarto del siglo III a.C. (Blasco y Rafel 1995). Este edificio de grandes dimensiones tiene dos partes (fig. 10): un conjunto de departamentos rectangulares delimitados por tabiques de barro, reservado para una actividad artesanal, y en el extremo noroeste una estructura absidal semicircular de 8,9 m de diámetro, cuyos muros se conservan hasta una elevación de 2,7 m. La estratigrafía del interior del ábside reveló la presencia de un número significativo de ánforas y otros contenedores cerámicos en un nivel correspondiente al piso superior del edificio (un dato que tiene un exacto paralelo en el departamento H2 de El Calvari). En vista de los resultados de la excavación, creo que se puede descartar definitivamente la idea de una funcionalidad militar o defensiva para esta estructura absidal, y me adhiero a la propuesta de Alexis Gorgues que ve en este conjunto arquitectónico una casa de dimensiones muy grandes, parte de la cual estaba dedicada a actividades artesanales, mientras que la estructura absidal –o por lo menos su piso superior– servía de almacén (Gorgues 2005: 166-174).

TORREONES CURVILINEOS DE APAREJO CASI REGULAR

San Antonio (Calaceite, Teruel)

El torreón curvilíneo de San Antonio pertenece a la última fase de construcción del poblado, datable probablemente en la segunda mitad del siglo III a.C. (Moret 2002 b: 123-125). Situado cerca de una puerta, al extremo norte del barrio nuevo, constituía la pieza maestra de las defensas (Moret 1996: 424-425; Romeo 2002: 179-180). Presenta una planta aproximadamente semicircular (fig. 11). El muro rectilíneo que forma su fondo (al sur) tiene una longitud de 13,60 m, y su radio, en perpendicular al centro de ese muro, es de 8,25 m. El muro de fondo se va engrosando progresivamente a partir de los extremos hasta alcanzar un espesor de 3,25 en el centro. Los paramentos externos, incluido el del muro de fondo rectilíneo, están cuidadosamente dispuestos, con un aparejo entre rectangular y poligonal muy similar a los de Els Castellans y Torre de Foios, en tanto que los paramentos de la cámara interna son muy toscos.

La cámara interna carece de puerta en la planta baja. Bosch pensó en un primer momento que se descendía a ella por una escalera o rampa de

piedra toscamente construida («un baixador fet amb trossos de roca i pedres») desde un «buid que sembla una porta», abierta en el muro de fondo a más de 2 m de altura (Bosch Gimpera *in* Pallarés 1965: 121). Pero hay una contradicción entre esas observaciones de 1915 y las de 1916, momento en que Bosch Gimpera ha cambiado de opinión: supone que «desde la finestra es devía baixar, amb una escala de má com la que era precis pe pujarhi desde e, doncs en aquesta part [se refiere al interior de la torre] no hi ha cap construcció ni senyals d'havern-hi sigut» (Bosch Gimpera *in* Pallarés 1965: 128). El «baixador» de piedra queda pues olvidado. ¿Se había dado cuenta Bosch de que esa supuesta rampa era un artefacto creado por los excavadores? Es muy posible. En cualquier caso, su última hipótesis resulta muy poco verosímil, pues implica la utilización de una escala de madera para subir hasta la ventana y volver a bajar dentro de la torre, lo que supone un modo de acceso sumamente incómodo. Resulta más lógico pensar que esa «ventana» era, en realidad, una puerta que comunicaba la primera planta de la torre con la de las casas adyacentes. Desgraciadamente, los trabajos de restauración del yacimiento en los años setenta han hecho desaparecer cualquier huella del dispositivo de acceso original, o de lo que pudiera quedar de él tras las excavaciones. La puerta de la primera planta, cuya parte baja del vano se apreciaba perfectamente hasta la época de redacción del estudio de Francisca Pallarés en 1957-1958 (Pallarés 1965, fig. 26), se tapió entonces. Sería deseable que el día en que se acometan trabajos de consolidación se restituyese esa parte de la torre a su estado original.

La torre ocupa un lugar que parece a primera vista poco adecuado para la defensa del poblado: está situada en el punto más bajo del poblado y en el fondo de un ángulo entrante. Sin embargo, su combinación con una balsa artificial destinada a recoger las aguas pluviales (Bosch Gimpera 1931: 77 y fig. 147) dificultaba el acceso, obligando al posible atacante a seguir un recorrido en zigzag, costeano el torreón de oeste a este por el estrecho terraplen que lo separa de la balsa, antes de llegar a una puerta muy estrecha, pegada al escarpe rocoso y casi escondida detrás del torreón (Moret 2005: 92).

Els Castellans (Cretas, Teruel)

El yacimiento de Els Castellans fue excavado parcialmente por Lorenzo Pérez Temprado entre 1915 y 1920 (Bosch Gimpera 1929: 25-27; *id.*, 1931: 76-77). Sin entrar en la cuestión de saber si un asentamiento fortificado tan pequeño debe ser tipificado como un poblado o un fortín, hay que recordar la existencia de un asentamiento más grande, sólo conocido mediante proyecciones superficiales, al este de la zona excavada por el Institut d'Estudis Catalans (Burillo 1991: 39 y 49). El material, tanto el mencionado

por Bosch como el material inédito que se conserva en el Museo Arqueológico de Cataluña, corresponde a un periodo de ocupación muy dilatado, desde finales del Hierro I hasta el Ibérico Reciente.

El elemento más llamativo de las defensas de Els Castellans es un torreón curvilíneo de 18,5 m de ancho que cerraba la extremidad occidental del poblado (Moret 1996: 426-428). Presenta una planta original, asimétrica, con partes curvas en ambos lados y un tramo rectilíneo en medio. El interior es macizo con excepción de tres casamatas (?), las dos laterales con planta absidal y abriendo hacia el interior del poblado, y la del medio de forma aproximadamente trapezoidal. En el eje de la calle central, una escalera de piedra con cinco gradas conservadas daba acceso a la parte alta del torreón, como en la Torre Cremada de Valdeltormo. El paramento exterior está marcadamente ataludado y destaca por la calidad del aparejo, parecido al de San Antonio de Calaceite, con una mezcla de sillares rectangulares y poligonales. A poca distancia del torreón, dos antemurales completaban las defensas del lado oeste.

Torre Cremada (Valdeltormo, Teruel)

El yacimiento de Torre Cremada fue excavado entre 1995 y 1999 (Benavente y Moret 2002, Moret *et al.* 2006). En la zona más elevada de la plataforma rocosa en la que se asienta el poblado se conservan los restos de un gran torreón de planta ligeramente elíptica, con un eje mayor que alcanza los 12 metros, un eje menor de 10,3 metros y un diámetro interior de unos 8 metros (fig. 11). Se construyó con grandes sillares y mampuestos toscos de arenisca que fueron trabados con una simple argamasa de barro sin mezcla de cal. El aparejo es rectangular aunque con hiladas bastante irregulares. Los bloques son de tamaño mediano, presentando en su cara vista una superficie lisa bien acabada. El muro perimetral presenta un ligero talud y alcanza un espesor de 2 m en el sector norte.

En alzado este muro perimetral se conserva en buena parte con una media aproximada de unos 2-2,5 m de altura, si bien, en el sector norte, mucho mejor conservado, todavía alcanza una altura que supera los 5,50 metros. Por la considerable longitud de las hiladas de desplome y derrumbes del tramo superior del sector norte, que cayó sobre el tramo sur y que quedaron registrados en el proceso de excavación y desescombros del interior del torreón, se puede deducir que éste pudo tener una altura superior a los 10 m. En una primera fase, existió una puerta que permitía el paso entre la planta baja del torreón y el espacio de hábitat adyacente; posteriormente, este hueco fue cegado y reemplazado por una escalera maciza exterior de piedra. Se supone que desde esta escalera se accedía directamente a la primera de las plantas del torreón.

Al torreón se adosa un hábitat fortificado de unos 400 m², formado por varios departamentos rectangulares o trapezoidales, repartidos a ambos lados de un corredor o callejón que conduce a la escalera antes mencionada. Se ha podido comprobar que las casas adosadas a la torre se planearon y construyeron junto con ésta, utilizando la misma técnica y formando con ella un conjunto unitario. Este recinto fortificado, de clara funcionalidad militar y defensiva, se situaba en el punto más alto y en el extremo suroeste de un extenso poblado que se extendía junto a él. De algún modo, la disposición y organización de este recinto singular parecen recordar los posteriores sistemas defensivos de los castillos medievales que protegían a los núcleos urbanos asentados junto a ellos. Su cronología se enmarca en el siglo I a.C., con una fecha de construcción en torno al año 100 a.C. y un abandono hacia finales del mismo siglo.

CASOS DUDOSOS, AISLADOS O INSUFICIENTEMENTE CONOCIDOS

San Cristóbal (Mazaleón, Teruel)

Torre circular situada cerca del ángulo noreste del poblado de San Cristóbal (fig. 12, n° 1), en una zona excavada por Pérez Temprado en 1916-1917 (Bosch Gimpera 1929: 12 y 1931: 73; Moret 1996: 430-431). Su diámetro exterior es de 5,5 m en la base, pero decrece rápidamente conforme aumenta su altura debido a un fuerte talud del paramento exterior, cuya primera hilada está formada por ortostatos. El espacio interior es muy pequeño, con un diámetro de 2,75 m solamente. La puerta de esta pequeña torre se abre en el ángulo noreste de un departamento cuadrangular.

Un nuevo proyecto de estudio del yacimiento de San Cristóbal ha empezado en 2005, con la realización de varios sondeos estratigráficos, bajo la dirección de Luis Fatás (Universidad de Zaragoza), lo que sin duda permitirá despejar muchas de las incógnitas que impiden una correcta interpretación de esta peculiar estructura. Su reducido tamaño la diferencia de todas las torres redondas conocidas en la región. Otra característica poco frecuente es la técnica de construcción marcadamente ataludada de su paramento exterior, una particularidad arquitectónica cuyo paralelo más cercano se encuentra en el gran torreón ovalado del Coll del Moro de Gandsa.

Con respecto a su posible funcionalidad, resulta difícil pensar en una torre defensiva, por dos motivos. El primero es el área superficial muy reducida de su espacio interior, inadecuada para cualquier uso relacionado con la defensa del asentamiento. El segundo es la presencia de varios mu-

ros que se extienden al este de la torre, dos de los cuales arrancan desde el paramento exterior de la misma, incluyéndola en un conjunto arquitectónico más grande. Para imaginar que la torre funcionara como refuerzo del ángulo noreste del poblado, permitiendo el flanqueo de los lados adyacentes, habría que suponer que dichos muros pertenecen a una fase más reciente, posterior al periodo de uso de la torre, lo que no está claramente avalado por los materiales recuperados (sin embargo, la ausencia de datos estratigráficos impide formular conclusiones firmes en pro o en contra de cualquier hipótesis al respecto).

Me parece posible proponer una explicación alternativa. Llama la atención el hecho de que dos casas situadas en la misma zona noreste del poblado poseen en su parte trasera, rebasando la línea del muro de cierre del poblado, una estructura cuadrangular que presenta la misma superficie útil que la torre circular (fig. 12, n° 2 y 3). Existe además otra estructura parecida al sur de la torre (fig. 12, n° 4). Si bien la forma es distinta, en estos tres casos el emplazamiento es parecido y parece responder a las mismas necesidades, en la parte trasera de una casa y sin acceso directo desde la calle. Me pregunto si todas estas estructuras anejas no podrían ser estructuras de almacenamiento (graneros, despensas o trasteros). En cualquier caso, está fuera de duda que la «torre» de San Cristóbal, fuese o no un granero, formaba parte de una casa, y no del sistema defensivo común del poblado.

Por último, recordar que en el plano de Bosch Gimpera figura otra posible torre circular, no excavada, en lo que parece ser el ángulo sureste del poblado (fig. 12, n° 5).

El Palao (Alcañiz, Teruel)

Durante la campaña del verano de 2005 se descubrió en el Sector 5 de la Zona 2, a cinco metros al sur de la torre preibérica que hemos descrito más arriba, otra torre de planta semicircular de 5,37 m de diámetro, apoyada en el borde rocoso de la terraza superior (fig. 7). Sólo se conservan los grandes bloques toscamente trabajados del nivel de cimentación (algunos miden un metro de largo), y en el banco de arenisca que forma el borde de la terraza dos entalladuras rectilíneas, paralelas, que sin duda nos indican el trazado del muro que cerraba la torre del lado interior. A juzgar por su emplazamiento, podemos suponer que esta torre semicircular formaría parte de la muralla de un poblado asentado en la terraza superior del cerro. Esta plataforma somital se encuentra en la actualidad totalmente erosionada hasta la roca viva, pero las excavaciones realizadas en la terraza inferior algunos metros al sur de la torre semicircular (Sector 6), han revelado la presencia de un potente nivel de vertedero del que podemos afirmar, por

sus características estratigráficas, que es el resultado de la acumulación de basura procedente de la terraza superior. El abundante material cerámico que proporcionó este vertedero, con formas evolucionadas de cerámica a mano, varios fragmentos de cerámica ibérica pintada y un fragmento de copa ática de barniz negro, dan para el poblado de la plataforma superior, y consecuentemente para la torre semicircular, una cronología del Ibérico Pleno.

Coll del Racó de Sacos (Valderrobres, Teruel)

Construcción muy erosionada de 20 x 12 m aproximadamente, delimitada por un muro de ortostatos de un metro de espesor, uno de cuyos lados menores aparece claramente redondeado, casi semicircular, lo que ha llevado a sus descubridores a hablar de un «lugar de habitación muy reducido, tipo torre» (Puch y Ortonoves 1988, p. 165; Puch, Sancho y Ortonoves 1993: 243-248). El material encontrado en superficie, tanto por Puch y Ortonoves como por nosotros, corresponde a la primera Edad del Hierro, o como más tardar al inicio del Ibérico Antiguo. Su situación permitía el control de un cruce de caminos, en la confluencia de los ríos Matarraña y Tastavins.

La Tallada (Caspe, Zaragoza)

La «torre» curvilínea de La Tallada fue dada a conocer por Francisco Romeo (2002: 161, fig. 6), pero hubo que esperar hasta la reciente publicación de Salvador Melguizo (2005: 25, fig. 5) para conocer la exacta disposición de las defensas en el extremo sur de este importante poblado del valle del Regallo, casi enteramente excavado por Lorenzo Pérez Temprado entre 1927 y 1931.

No se trata en realidad de un torreón, sino de un tramo curvo de muralla de unos 15 metros de largo, situado en el extremo Sur de la misma, justo antes de su interrupción en el borde del escarpe rocoso. La impresión de una obra diferenciada se debe a que la muralla ha desaparecido (destruida por la erosión) al norte de ese tramo meridional, en la mayor parte del lado Oeste. El grosor del muro es de 1,4 m, idéntico al grosor que se puede restituir para el conjunto de la muralla Oeste (Melguizo 2005: 27), y no se observa ningún ángulo, cambio de orientación o ensanchamiento que delataría la presencia de un auténtico torreón o bastión. Los departamentos que se adosan al muro por la parte interior (nº 66 a 75) son del mismo modelo que los que componen las otras casas del poblado. En cuanto a la cronología del poblado, las prospecciones realizadas por S. Melguizo han proporcionado casi en exclusiva materiales fechables en los siglos II y I a.C., aunque algún fragmento aislado indicaría una ocupación del lugar desde finales del siglo IV o inicios del III (Melguizo 2005: 37).

Muy acertadamente, Francisco Romeo, estableció un paralelo entre los dispositivos defensivos de La Tallada y Els Castellans (Romeo 2002: 179), a los que podemos ahora añadir Palermo I (Melguizo 2005: 39-42). Encontramos en estos tres casos un dispositivo reforzado en la punta más vulnerable del recinto fortificado, con una muralla o una torre de frente curvo, rehalzada por un aparejo de buena calidad, y protegida por varios fosos y antemurales.

Palermo I (Caspe, Zaragoza)

Las fortificaciones del *oppidum* republicano de Palermo, en el extremo Sur de un conjunto arqueológico formado por cuatro yacimientos de distintas épocas, cuentan entre las mejor conservadas y las más espectaculares del Bajo Aragón (Melguizo 2005: 39-42). El material encontrado en superficie remite a los dos últimos siglos antes del cambio de era. En 2005, la construcción ilegal de un camino que ha destruido parte del lado Oeste del poblado ha dejado parcialmente visible una construcción defensiva que presenta un frente curvilíneo (comunicación personal S. Melguizo). Parece tratarse de una torre semicircular o curvilínea, del mismo tipo que la de Els Castellans.

Mas de Magdalenes (Cretas, Teruel)

Una torre curvilínea formada por bloques toscamente desbastados es visible en uno de los lados de este poblado ibérico, todavía muy mal conocido a pesar del hallazgo de una estela decorada en sus inmediaciones a principios del siglo XX.

DISCUSIÓN

Para estudiar de forma completa y valorar adecuadamente el fenómeno de las torres redondas en el Nordeste peninsular, sería necesario ampliar el panorama e incluir en el análisis las torres del Cabezo de San Pedro de Oliete (Vicente *et al.* 1985), Foios de Lucena del Cid (Gil-Mascarell *et al.* 1996), Els Estrets de Vilafamés (Barrachina & Llorens 1998), El Cormulló dels Moros de Albocaser y el Mas del Senyor de Santa Magdalena (Oliver 2004), y sobre todo el conjunto de las torres curvilíneas o circulares del Baix Ebre, con los ejemplos recién estudiados de El Assut en Tivenys (Diloli *et al.* 2002; Diloli y Bea, en prensa), Les Planetes en Bitem (Adiego *et alii* 1999; Noguera 2002: 92-95) y Les Valletes en Aldover (Noguera 2002: 95-97), sin olvidar la estructura semicircular de Aldovesta en Benifallet (Mascort *et al.* 1991). No obstante, se pueden sacar algunas conclusiones dignas de considera-

ción a partir del pequeño corpus de 17 torres que acabamos de repasar, desde cuatro puntos de vista: distribución geográfica, cronología, formas y funciones.

1. Las torres curvilíneas, circulares o absidales son uno de los elementos definidores más notables de una zona geográfica que se extiende a lo largo del curso del Ebro a partir de Caspe, preferentemente al sur del río, incluyendo el Bajo Aragón, la Terra Alta, la Ribera d'Ebre y el Baix Ebre (fig. 1). En el área de estudio, los descubrimientos de la última década (El Palao, Palermo, Tossal Montañés, El Calvari, Barranc del Mosselló) confirman que las torres redondas son muy mayoritarias con respecto a las torres de planta cuadrangular. En el Bajo Aragón, las únicas torres cuadrangulares que se conocen son las dos del barrio alto de San Antonio de Calaceite (Moret *et al.* 2006), la posible torre de El Taratrato de Alcañiz (Moret 1996: 420), las dos torres rectangulares de El Cabo de Andorra (Benavente 2004: 14 y fig. 3-4) y, para una época más reciente, la torre atalaya de La Tallada de Caspe (Melguizo 2005: 26). Las proporciones entre torres redondas y cuadrangulares se invierten al norte del Ebro, en la Cataluña interior y litoral. El mismo cambio se observa al oeste y al sur de la zona de estudio, en la parte celtibérica de la provincia de Teruel, en la mayor parte de la provincia de Castellón y más claramente aún en Valencia.

2. La presencia de torres redondas está documentada en esta área durante toda la Edad del Hierro, desde la primera aparición de un urbanismo estable hasta el final de la época republicana, a lo largo de ocho siglos (fig. 13). Esto significa primero que la forma curvilínea estuvo presente en las tierras del Ebro antes de la formación de la cultura ibérica *stricto sensu* – podemos hablar, por lo tanto, de un elemento de substrato–, segundo que el desarrollo de la cultura ibérica no hizo más que potenciarla y darle mayor difusión (con las lógicas adaptaciones y evoluciones), y tercero que sobrevivió varias décadas al descalabro y a la incipiente romanización de las comunidades indígenas, experimentando su última evolución bajo el dominio romano entre 150 y 50 a.C. Así pues, a pesar de los profundos cambios que durante ese largo período sufrieron los patrones de asentamiento, las formas de hábitat, los conceptos defensivos y los modelos de organización socio-política, el referente arquitectónico (y tal vez simbólico) que constituye la torre de planta circular se mantuvo siempre presente.

3. Se aprecia dentro de este conjunto una gran diversidad de formas. En la presentación del catálogo de yacimientos hemos intentado ordenarlas tipológicamente, distinguiendo cuatro grupos: las torres o torreones de

planta ovalada irregular, las torres circulares aisladas, los edificios turriformes absidales o biabsidales y los torreones curvilíneos de aparejo casi regular.

El grupo de las torres de planta ovalada irregular es el más heterogéneo y probablemente el más antiguo. Los ejemplos conocidos son todos del Hierro I o del Ibérico Antiguo, con una posible excepción en el Barranc del Mosselló, puesto que en ese yacimiento el material más antiguo data del Ibérico Pleno (sin embargo no se excavó el interior del torreón, con lo cual es posible que no se hayan alcanzado los niveles fundacionales de la fortificación). A pesar de las diferencias de tamaño, las torres de Coll del Moro 1, Tossal del Moro y Barranc del Mosselló tienen como denominador común una planta de forma ovalada muy pronunciada, casi apuntada u ogival. Desde este punto de vista, la torre de El Palao se queda tipológicamente apartada (fig. 6). Se vislumbra por otra parte una estrecha similitud entre los torreones de Coll del Moro 1 y Barranc del Mosselló: ambos son de gran tamaño y formaban el principal elemento arquitectónico de un asentamiento de reducida extensión, articulado en torno al torreón y dependiente del mismo (hay motivos incluso para pensar que estos dos torreones estuvieron exentos y posiblemente aislados en un primer momento).

Aunque hemos diferenciado las torres circulares exentas representadas por Tossal Montañés y La Guardia y los edificios turriformes absidales como El Calvari o Coll del Moro 2, estos dos grupos están estrechamente emparentados y adscribibles a un patrón arquitectónico común (fig. 14). De hecho, en todos estos casos vemos como se plasma un esquema basado en un círculo cuyo diámetro se sitúa en torno a nueve metros: o bien un círculo completo de 8,45 a 9,10 m (Tossal Montañés) o de 9,3 a 9,4 m (La Guardia), o bien un semicírculo de 8,9 m (Coll del Moro 2), o bien dos semicírculos enfrentados de aproximadamente 9 m (El Calvari). Estas coincidencias nos hablan, sin lugar a dudas, de una auténtica afinidad metrológica.

No conozco ningún paralelo peninsular para semejante esquema, salvo una excepción realmente sorprendente: las torres circulares del frente Oeste de la primera fortificación del Puig de Sant Andreu d'Ullastret (fig. 14). La similitud es más que notable, tanto por sus dimensiones (con diámetros de 9,4 a 9,8 m para las torres 1 a 4, Moret 2002 c: 197-198) como por el hecho de que las torres de Ullastret son completamente circulares y estructuralmente independientes de la muralla a la que sin embargo pertenecen, lo que es una característica muy singular, hasta ahora no explicada y casi única en la fortificación antigua. ¿Cómo explicar esta coincidencia, que por ser formalmente incuestionable no deja de ser sorprendente? No se conoce ninguna torre o construcción turriforme parecida en todo el espacio que separa el Ampurdán de las tierras del Ebro. Si ambos fenómenos tienen el

mismo origen o por lo menos están relacionados, ¿a qué se debe el hecho de que en un caso las torres circulares forman parte del recinto fortificado de un *oppidum*, cuando en los otros son edificios aislados? En cualquier caso, los datos cronológicos permiten afirmar que la fortificación de Ullastret es más reciente que las casas-torre más antiguas del Ebro: primera mitad del siglo VI en El Calvari, mediados del siglo VI en Tossal Montañés, finales del siglo VI en Ullastret, primera mitad (?) del siglo V en La Guardia. Tan sólo en el Coll del Moro 2 encontramos una construcción que se enmarca en un contexto histórico mucho más reciente (último cuarto del siglo III).

No me atreveré a proponer una interpretación metrológica para este conjunto de datos. Sólo señalaré que en la práctica el módulo realmente útil no era la medida del diámetro de las torres (unos nueve metros, como acabamos de ver), sino su mitad, por un motivo muy sencillo: los constructores usaban una cuerda del tamaño del radio del círculo –en este caso, entre 4,5 y 4,6 m– para trazar los contornos de la torre en el suelo alrededor de un punto central. Saber si este módulo representaba diez codos, o cualquier otra combinación metrológica, son cuestiones que no se pueden resolver con las escasas evidencias actualmente disponibles.

Finalmente, los torreones curvilíneos de aparejo casi regular forman una categoría aparte, de aparición mucho más reciente. Están documentados a partir de la segunda mitad del siglo III (en San Antonio de Calaceite) y hasta la primera mitad del siglo I a.C. (en Torre Cremada). Esta tardía y última evolución conserva la idea de la planta curvilínea, pero con profundos cambios, creando formas más variadas que, a pesar de mantener cierto aire de familia (especialmente entre San Antonio, Els Castellans y Torre Cremada), nunca se repiten, con dimensiones que aumentan y aparejos muy cuidados. Se nota pues una tendencia a la monumentalización y a cierto barroquismo, lo que probablemente delata nuevos usos y nuevas representaciones de la torre.

El caso de la Torre Cremada, construida en plena época romana, es especialmente interesante. En este yacimiento, el torreón forma parte de un pequeño recinto fortificado situado en lo alto del poblado, funcionando a la manera de un castillo; siguiendo con el mismo símil, casi podríamos decir que el torreón servía de torre de homenaje en ese sector privilegiado del asentamiento. En tales contextos, el torreón se perfila como un símbolo de identidad, cargado de los mismos valores que las estelas decoradas de motivos guerreros (lanzas, jinetes, etc.) que se multiplican en la misma época en el Bajo Aragón, especialmente en los valles del Martín, del Guadalope y del Matarraña. Grandes torreones de planta curvilínea y estelas decoradas son dos expresiones de un mismo sistema de valores que exaltaba la función militar y guerrera, fuente de legitimidad esencial para las élites ibé-

ricas. Después de la conquista y pacificación de las tierras del Ebro, esta función quedó drásticamente limitada por el poder romano; fue entonces cuando tomó en la iconografía y en la arquitectura el lugar que había perdido en la realidad.

4. Las funciones son diversas y no siempre están correlacionadas con las agrupaciones tipológicas. El caso menos frecuente es el de las torres cuya única función sería la de flanquear un tramo de muralla. No existe en nuestra zona de estudio nada parecido a las series de torres redondas de Ullastret o de Osuna, por poner dos ejemplos bien conocidos. Tan sólo en Palermo y en El Palao encontramos torres semicirculares o curvilíneas que pudieron desempeñar ese papel. En la mayoría de los casos, la torre no es un elemento más entre los componentes del sistema defensivo (como en los *oppida* de otras regiones), sino la principal defensa de un poblado muy pequeño, juntando las funciones de vigilancia, refugio y representación del poder.

Existe además una serie de casos en los que la función principal de la torre no fue la defensa de un asentamiento, sino la residencia de una familia o de un grupo dominante: me refiero a las casas-torre del Ibérico Antiguo. En 1998, la excavación de la torre de Tossal Montañés reveló la existencia en el Bajo Aragón de un tipo de hábitat hasta entonces desconocido, lo que a su vez permitió reinterpretar los restos arquitectónicos hallados en yacimientos tan diversos como La Gessera de Caseres, La Miraveta de Cretas o Coll del Raco de Valderrobres (Moret 2002 a), relacionando este tipo de vivienda aislada, de carácter monumental y apariencia fortificada, con el surgimiento y la consolidación de una élite aristocrática en las sociedades hasta entonces poco diferenciadas del valle del Ebro, mientras que seguía vigente para el resto de la población el modelo tradicional del poblado de calle central y casas rectangulares. Sería la misma élite la que habría buscado otra forma de manifestar su rango y su poder en las tumbas con ajuar metálico o cerámico excepcional del valle medio del Matarranya, como las de Ferreres en Calaceite y Torre Cremada I en Valdelortmo.

A los ejemplos mencionados en 2002 podemos añadir ahora la torre de La Guardia de Alcorisa, casi idéntica a la de Tossal Montañés, la torre biabsidal de El Calvari de Vilalba y el gran torreón de Coll del Moro de Gadesa, así como el caso de El Assut de Tivenys, si la excavación viniera a confirmar que la torre casi circular que está situada en medio de esa fortificación fue inicialmente una construcción exenta (Diloli y Bea, en prensa).

Estos nuevos ejemplos hacen ver que de la categoría funcional de las casas-torre recubre una gran diversidad arquitectónica. Algunas eran circulares, como Tossal Montañés y La Guardia, o tenían partes semicirculares,

como El Calvari y Coll del Raco. Otras eran ovaladas de trazado irregular, como Coll del Moro. Tenemos también en La Gessera el ejemplo de una planta trapezoidal irregular. Y finalmente se dan casos en los que se sospecha la existencia de una casa-torre, entre otros motivos por la escasa área superficial del asentamiento, pero no se conoce su forma, como por ejemplo en La Miraveta de Cretas (Moret *et al.* 2006).

Con estas casas-torre de aspectos y formas tan diversas, pero siempre exentas y separadas de los poblados, se percibe la voluntad claramente afirmada por las élites del Ibérico Antiguo de diferenciar sus lugares de residencia, utilizando los recursos arquitectónicos y simbólicos que se suelen asociar a la torre: protección, robustez, dominación, control, poderío. Se puede suponer, además, que la elección de la forma redonda representa otra manera de diferenciarse frente a las formas de hábitat tradicionales, puesto que el modelo de la casa rectangular era universal y exclusivo en el Ebro medio y bajo desde el Bronce Final.

El devenir del modelo aristocrático de las casas-torre durante el Ibérico Pleno es algo confuso. Sugerí que había podido desaparecer completamente con la aceleración del proceso de iberización al inicio del siglo V (Moret 2002 a), pero el cuadro que se perfila ahora parece más complejo, con ejemplos como el de La Guardia de Alcorisa que muestran la perduración del tipo durante el Ibérico Pleno. Además, con el edificio absidal de Coll del Moro 2 tenemos constancia de que todavía en la segunda mitad del siglo III ciertas casas mantenían en su arquitectura los rasgos diferenciadores de la casa-torre (Gorgues 2005: 166-174). Esperamos que las excavaciones en curso en la comarca del Baix Ebre aporten en un futuro próximo nuevas evidencias que permitan avanzar en esta reflexión.

BIBLIOGRAFÍA

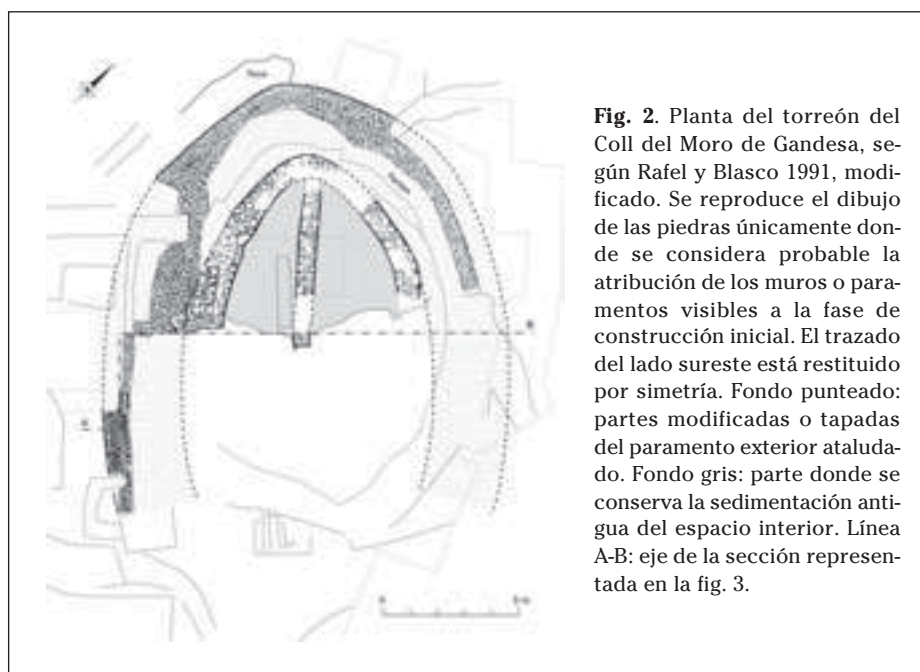
- ADIEGO, P., BEA, D., CARILLA, A. *et alii*, (1999). El asentamiento ibérico de «Les Planetes» (Bítem, Tortosa, Tarragona). Campaña de 1996. En *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*, Cartagena, 1999, vol. 3, pp. 293-299.
- ALFAYÉ, S., BENAVENTE, J.A., GORGUES, A., MARCO, F. Y MORET, P., (2004). El *oppidum* ibero-romano de El Palao (Alcañiz, Teruel). Campaña de excavaciones 2003. *Salduie*, 4, pp. 417-435.
- ARTEAGA, O., PADRÓ, J. Y SANMARTÍ, E., (1990). *El poblado ibérico del Tossal del Moro de Pinyeres (Batea, Terra Alta, Tarragona)*. Barcelona, Institut de Prehistòria i Arqueologia, Monografies Arqueològiques, 7.

- BARRACHINA MONFERRER, C. Y LLORENS CABEDO, M.D., (1998). Avanç preliminar dels treballs d'excavació de la torre ibèrica dels Estrets-Racó de Rata (Vilafamés, la Plana Alta). *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 19, pp. 445-450.
- BEA CASTAÑO, D., DILOLI FONS, J. Y VILASECA CANALS, A., (2002). El Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs, Terra Alta). Un recinte singular de la primera edat del ferro al curs inferior de l'Ebre. En *I Jornades d'Arqueologia - Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació*, Tivissa, 23-24 novembre 2001 (*Ilercavònia*, 3), Tivissa, pp. 75-87.
- BENAVENTE, J.A., (2004). El traslado y reconstrucción del poblado ibérico de «El Cabo» (Andorra, Teruel): una alternativa a la destrucción del patrimonio ibérico. *Museo de Zaragoza - Boletín*, 18, pp. 11-24.
- BENAVENTE, J.A., GORGUES, A., MARCO, F. Y MORET, P., (2004). Les campagnes de fouille 2003 et 2004 à El Palao (Alcañiz, Teruel). *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 34 (2), pp. 358-370.
- BENAVENTE, J.A., MARCO, F. Y MORET, P., (2003). El Palao de Alcañiz y el Bajo Aragón durante los ss. II y I a.C. *Archivo Español de Arqueología*, 76, pp. 231-246.
- BENAVENTE, J.A. Y MORET, P., (2002). El poblado ibérico tardío de Torre Cremada (Valdeltormo, Teruel). Un hàbitat fortificado del siglo I a.C. en el Bajo Aragón. En *I Jornades d'Arqueologia - Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació*, Tivissa, 23-24 novembre 2001 (*Ilercavònia*, 3), Tivissa, pp. 221-228.
- BERGES, M. Y FERRER, M., (1976). «Torre ibèrica» del Coll del Moro, Gandesa (Tarragona). *Noticiario Arqueológico Hispánico - Prehistoria*, 5, pp. 393-398.
- BERROCAL, L., (2004). La defensa de la comunidad: sobre las funciones emblemáticas de las murallas protohistóricas en la Península Ibérica. *Glaadius*, 24, pp. 27-98.
- BLASCO, M. Y RAFEL, N., (1995). El taller tèxtil del Coll del Moro de Gandesa (Terra Alta). *Tribuna d'Arqueologia 1993-1994*, Barcelona, pp. 37-50.
- BOSCH GIMPERA, P., (1929). La civilisation ibérique du Bas-Aragon. En *IV^e Congrès international d'archéologie, Exposition internationale de Barcelone*, Barcelona, pp. 5-37.
- BOSCH GIMPERA, P., (1931). Les investigacions de la cultura ibèrica al Baix Aragó. *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 7, 1921-1926 (1931), pp. 72-80.
- BURILLO MOZOTA, F., (1991). Introducción a las fortificaciones de época ibérica en la margen derecha del valle medio del Ebro. In *Fortificaciones*

- la problemàtica de l'ibèric ple (segles IV-III a. C.). *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica (Manresa, 6-9 de desembre de 1990)*, Manresa, pp. 37-53.
- DILOLI, J., BEA, D., AROLA, R., VILASECA, A. Y VILALTA, E., (2002). Primeres intervencions al jaciment protohistòric de l'Assut (Tivenys, Baix Ebre). En *I Jornades d'Arqueologia - Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació, Tivissa, 23-24 novembre 2001 (Ilercavònia, 3)*, Tivissa, pp. 137-148.
- DILOLI, J. Y BEA, D., (en prensa). El urbanisme d'època ibèrica al Baix Ebre: l'assentament de l'Assut de Tivenys. *Butlletí Arqueològic de la Real Societat Arqueològica Tarraconense*.
- GIL-MASCARELL, M., FERNÁNDEZ, A. Y OLIVER, A., (1996). Resultados de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento ibérico de la Torre de Foios (Lucena, Castellón). *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17, pp. 219-254.
- GORGUES, A., (2005). *Économie et société dans le nord-est du monde ibérique et ses marges (250/25 av. J.-C.)*. Tesis de doctorado, Université de Toulouse – Le Mirail, 2 vol.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M., (1981). «La Guardia» de Alcorisa. *Kalathos*, 1, pp. 97-98.
- MASCORT, M.T., SANMARTÍ, J. Y SANTACANA, J., (1991). *El jaciment protohistòric d'Aldovesta (Benifallet) i el comerç fenici arcaic a la Catalunya Meridional*. Tarragona.
- MELGUIZO AÍSA, S., (2005). *Íberos en el bajo Regallo*. Caspe.
- MORET, P., (1996). *Les fortifications ibériques, de la fin de l'âge du bronze à la conquête romaine*. Madrid, Collection de la Casa de Velázquez.
- MORET, P., (2001). El Tossal Montañés (Valdeltormo, Teruel): une maison-tour ibérique du VI^e siècle av. J.-C. . *Madrider Mitteilungen*, 42, pp. 85-101.
- MORET, P., (2002 a). Tossal Montañés y La Gessera: ¿residencias aristocráticas del Ibérico Antiguo en la cuenca media del Matarraña? En *I Jornades d'Arqueologia - Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació, Tivissa, 23-24 novembre 2001 (Ilercavònia, 3)*, Tivissa, pp. 65-73.
- MORET, P., (2002 b). Reflexiones sobre el período ibérico pleno (siglos V a III a.C.) en el Bajo Aragón y zonas vecinas del curso inferior del Ebro. En *I Jornades d'Arqueologia - Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació, Tivissa, 23-24 novembre 2001 (Ilercavònia, 3)*, Tivissa, pp. 111-136.
- MORET, P., (2002 c). Les fortifications ibériques complexes: questions de tracé et d'unité de mesure. En P. Moret y F. Quesada (ed.), *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a.C.)*, Collection de la Casa de Velázquez, 78, Madrid, pp. 189-215.

- MORET, P., (2005). Les portes des enceintes ibériques et des villes puniques d'Hispanie. En T. Schattner et F. Valdés (ed.), *Stadttore. Bautyp und Kunstform (Akten der Tagung in Toledo vom 25. bis 27. September 2003)*, Deutsches Archäologisches Institut – Real Fundación de Toledo (Iberia Archaeologica, 8), Mainz am Rhein, pp. 89-110.
- MORET, P., BENAVENTE, J.A. Y GORGUES, A., (2006). *Iberos del Matarraña. Investigaciones arqueológicas en Valdelortmo, Calaceite, Cretas y La Fresneda (Teruel)*. Taller de Arqueología de Alcañiz - Casa de Velázquez, Alcañiz, en prensa.
- NOGUERA GUILLÉN, J., (2002). *Ibers a l'Ebre*. Centre d'Estudis de la Ribera d'Ebre, Flix.
- OLIVER FOIX, A., (2004). Torres y casas fortificadas en la provincia castellonense: un planteamiento inicial. En P. Moret y T. Chapa (ed.), *Atalayas, torres y casas fortificadas. Explotación y control del territorio en Hispania (s. III a. de C. - s. I d. de C.)*, Publicaciones de la Universidad de Jaén - Casa de Velázquez, Jaén, pp. 145-156.
- PALLARÉS SALVADOR, F., (1965). *El poblado Ibérico de San Antonio de Calaceite*. Instituto Internacional de Estudios Ligures, Colección de Monografías Prehistóricas y Arqueológicas, V, Barcelona.
- PÉREZ SUÑÉ, J.M., RAMS FOLCH, P. Y JORNET NIELLA, M., (2002). La talaia del nucli ibèric del barranc del Mosselló (Flix, Ribera d'Ebre). En *I Jornades d'Arqueologia - Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació, Tivissa, 23-24 novembre 2001 (Ilercavònia, 3)*, Tivissa, pp. 149-158.
- PUCH FONCUBERTA, E. Y ORTONOVES, R., (1988). Actualización de la carta arqueológica de Valderrobres (Teruel). *Kalathos*, 7-8, pp. 149-175.
- PUCH FONCUBERTA, E., SANCHO, C. Y ORTONOVES, R., (1993). Nuevos yacimientos en el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en la cuenca del río Matarraña. *Bajo Aragón - Prehistoria*, 9-10, pp. 236-253.
- RAFEL, N., (1996). El conjunt arqueològic del Coll del Moro de Gandesa: algunes dades sobre el procés d'iberització a la zona. *Gala*, 3-5, Sant Feliu de Codines, pp. 341-348.
- RAFEL, N., (2004). *Les necròpolis tumulàries de tipus baixoaragonès: les campanyes de l'Institut d'Estudis Catalans al Matarranya*. Barcelona.
- RAFEL, N. Y BLASCO, M., (1991). El recinte fortificat del Coll del Moro de Gandesa. En *Fortificaciones – la problemàtica de l'ibèric ple (segles IV-III a. C.)*. Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica, Manresa, Centre d'Estudis del Bages, pp. 293-301.

- RAFEL, N. Y BLASCO, M., (1994). *El Coll del Moro. Un recinte ibèric fortificat. Campanyes del 1982 al 1983 (Gandesa, Terra Alta)*. Memòries d'Intervencions Arqueològiques a Catalunya, 8, Barcelona.
- RAFEL, N. Y PUIG, F., (1985). Contribución al estudio de la arquitectura defensiva ibérica: el Coll del Moro de Gandesa. En *XVII Congreso Nacional de Arqueología (Logroño, 1983)*, Zaragoza, pp. 603-610.
- ROMEO MARUGÁN, F., (2002). Las fortificaciones ibéricas del valle medio del Ebro y el problema de los influjos mediterráneos. En P. Moret y F. Quesada (ed.), *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a.C.)*, Collection de la Casa de Velázquez, 78, Madrid, pp. 153-188.
- VICENTE, J., ESCRICHE, C. Y PUNTER, M.P., (1985). Las construcciones defensivas del poblado ibérico del «Cabezo San Pedro» (Oliete, Teruel). *Museo de Zaragoza - Boletín*, 4, pp. 63-93.



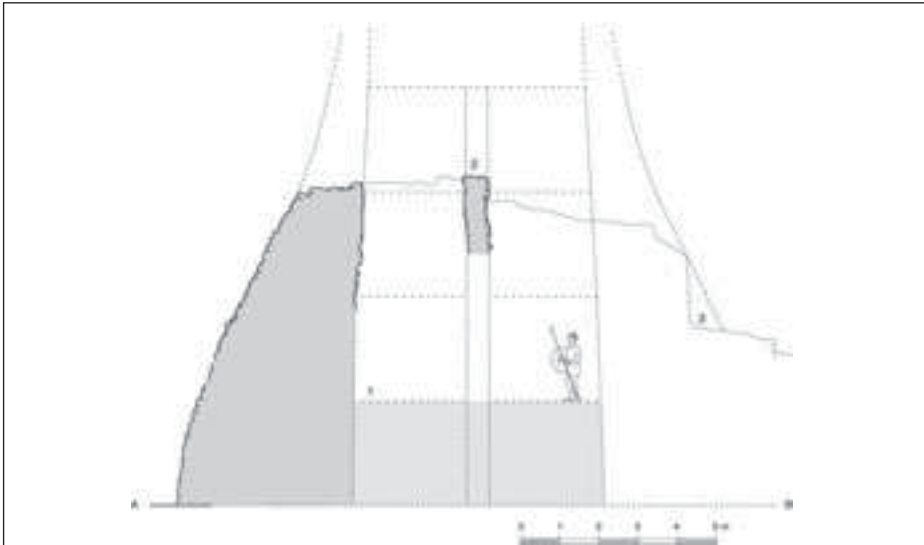


Fig. 3. Sección transversal Suroeste-Noreste del torreón del Coll del Moro de Gandesa, dibujada esquemáticamente a partir de Rafel y Blasco 1991, fig. 1 y 3, y de varias fotografías. Véase *supra*, fig. 2, la ubicación en planta de la línea A-B. 1: Nivel más alto de la roca base, en el sector Noroeste del torreón. 2: Muro de compartimentación interior. 3: Rampa exterior (fase más reciente).



Fig. 4. El torreón del Coll del Moro de Gandesa visto desde el noroeste, después de los trabajos de limpieza de los años 1972-1975 (Berges y Ferrer 1976: 396, foto sin número). Arriba, a la izquierda, rampa exterior del lado noreste. En el centro, la gran mancha oscura indica la parte visible antes de los trabajos. A la derecha, muros más recientes adosados al torreón. Se adivina detrás del árbol el banco rocoso sobre el que se asienta el edificio.



Fig. 5. El Coll del Moro de Gandesa visto desde el sur (foto del autor). Se aprecia el grosor del muro y su paramento exterior ataludado. En el primer plano, base del paramento en un sondeo profundo (punto A en el plano de la fig. 2).

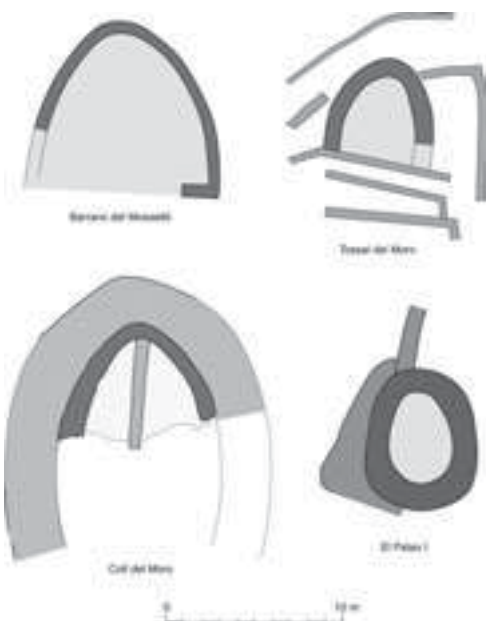


Fig. 6. Planta de las torres de Barranc del Mosselló (Flix, Ribera d'Ebre), Tossal del Moro (Batea, Terra Alta), Coll del Moro (Gandesa, Terra Alta) y El Palau (Alcañiz, Teruel).

